



Homilía
del Obispo de Lomas de Zamora

Misa Crismal 2024

“CUIDARNOS PARA CUIDAR”

Is. 43,3-4. Sal. 39,2-5 ; Ev. Mc. 6,30-32

Los apóstoles se reunieron con Jesús, y le informaron sobre todo lo que habían hecho y enseñado. Él les dijo: “Vengan, apártense de los demás a un lugar solitario y descansen un poco”. Porque había muchos que iban y venían, y ellos no tenían tiempo ni siquiera para comer.

Queridos hermanos sacerdotes:

¡Gracias por celebrar juntos este día del sacerdocio ministerial!

Escuchamos en el evangelio como los apóstoles se reunieron con Jesús, y se fueron en la barca a un lugar solitario, apartado...

Lo primero que aparece en el verso treinta es que los apóstoles se **reúnen** con Jesús. El reunirse invita a lo comunitario, también a lo fraternal. Es una forma de saber del otro, de ocuparse más atenta y detalladamente si fuera necesario.

El CUIDAR es una experiencia positiva en muchísimos aspectos, nos hace aprender de nosotros mismos, nos gratifica y hace crecer, pero también “remueve” emocionalmente; podemos usar la negación, podemos congelarlo, pero hay momentos más complicados donde se sufre y no se sabe muy bien por qué...

Jesús escucha a los discípulos. Con paciencia recoge la información que le proporcionan detalladamente. Les da su tiempo...podemos preguntarnos si nos damos ese tiempo y con qué cercanía, aporte, puntualidad, atención a lo que hacemos.

Descansen un poco...

¿Cómo manejamos nuestros tiempos, trabajo, apostolado, estudio, lectura, sano ocio, descanso? Nuestro presbiterio tiene encuentros diocesanos, vicariales, reuniones que nos ayudan a confraternizar. No llenemos la agenda de otros compromisos; debemos privilegiar estos espacios aun a costa de dejar otros seguramente también importantes, pero es el Señor quien nos pide no descuidarlos.

Sabemos que dedicar tiempo para el cuidado personal suele volverse especialmente complejo porque encontrar tiempo es casi imposible. Por esto el reto está en crearlo, en inventarlo. Sí; es una cuestión de **creatividad**. Se trata de convertir los momentos en los que 'no haces nada' en particular en momentos para el cuidado personal. Aprender a diferenciar lo importante de lo que no lo es.

Se fueron a un lugar apartado...

Esto puede hacer referencia también a nuestro retiro anual del clero, los momentos de silencio y oración, de reflexión o de formación permanente. Todo esto hace al cuidar y cuidarnos. El autocuidado debe procurarse de forma integral, desde cuidados corporales, espirituales, emocionales, del estado de ánimo. Dice Francisco que para discernir es importante conocerse a sí mismo. El autocuidado no es egoísmo, es sinónimo de bienestar y estabilidad emocional. Conocerse bien a sí mismo y saber cuáles son las cosas que no nos ayudan, que nos dispersan o descentran y cuáles las que nos gustan y nos hacen sentir mejor, es un síntoma de madurez y responsabilidad, cuidar es un acto de amor, donde se dedica tiempo, esfuerzo y responsabilidad. Es un acto de amor voluntario donde no se pide nada a cambio sale del espíritu personal donde das sin pedir nada.

Cuidar el cuerpo con el que cuidamos, reciclar las emociones desagradables, "promover un estado de claridad mental y consciencia como vacuna para el sufrimiento excesivo".

Hemos dado pasos muy importantes como presbiterio en el cuidado de la salud personal, los chequeos médicos etc. Agradezco la buena voluntad que han tenido para realizarlos y asimismo el acompañamiento de algunos de ustedes para lograr esta finalidad que a todos nos cuesta. Es cierto que Dios nos cuida como dice Isaías: *Yo los he cuidado desde antes que nacieran, los he llevado en brazos y seguiré haciendo lo mismo hasta que lleguen a viejos y peinen canas.*

Pero el peinar canas no nos exime de que nos cuiden, es parte del cuidado dejarse acompañar, no podemos solos. El acompañamiento espiritual no termina después que cumpla diez años o veinte de ministerio. Es parte de nuestra vida de pastores para poder pastorear. Para no caer en la tentación de bastarse con la propia experiencia. Creer que 'puedo solo' es un engaño, pues la tentación es secretar con el mal espíritu, que quiere atraparnos en nuestra propia red, 'ya soy grande', 'no confío en ninguno', 'por ahora no necesito'...

El Salmo 38 nos dice: *"vigilaré mi proceder, para que no se me vaya la lengua; pondré una mordaza a mi boca mientras el impío esté presente". Guardé silencio resignado, no hablé con ligereza; pero mi herida empeoró, y el corazón me ardía por dentro; pensándolo me requemaba, hasta que solté la lengua".*

Me requemaba por dentro hasta que solté la lengua... el adicto tampoco habla y así termina. No derramo el corazón con cualquiera, pero la iglesia nos propone el acompañamiento espiritual que puede librarnos de muchos males. Discernir en la oración, con quien lo haré, recordando que el que acompaña no es mi compinche, pues delante de Dios tiene la enorme responsabilidad de ayudarme en mi camino de santidad y salvación.

Hay silencios que encubren la verdadera paz. Con frecuencia, entre matrimonios o en comunidades religiosas, hay temas que no se pueden tocar. Y se suele decir: **"para que haya paz"**. Y va pasando el tiempo y el problema queda sin resolver. **Es la paz del cementerio.** En el cementerio hay mucha paz, nadie discute, nadie se enoja, nadie riñe. Pero allí no hay vida. Los problemas que hacen daño deben salir, deben dialogarse, con tal de que lo hagamos con la prudencia y el respeto que exige la caridad y nuestra fe cristiana. Necesitamos entonces, de espacios para la reflexión personal, el diálogo e intercambio fraterno.

Jesús privilegia esos espacios y lugares de descanso, aunque en el pasaje evangélico la gente no los va a dejar por un rato largo. Pero debemos favorecer y reconocer la cercanía de "compañeros de viaje", a personas y estructuras que nos ayuden a contagiar, compartir y celebrar la alegría de ser una familia que se cuida. **"Cuidarnos"** quizás sea el mejor modo de encarnar hoy los valores evangélicos; **"cuidarnos"** debe ser parte de este caminar sinodal que con mucho fruto estamos transitando como diócesis, guiados por el Espíritu. Tenemos que sostener esta cultura del cuidado, que necesariamente requiere un proceso educativo.

En esto marcamos la diferencia, que Dios los cuide, que sigan cuidando a su pueblo y que nuestra Madre de la Paz los consuele.

+Mons. Jorge Lugones sj